

inocentes, cuando ya habían dado muestras de su instinto devastador, arrasando las iglesias de San Sebastian, de Guadalupe y otras, para no hablar más de los edificios consagrados á Dios. La barreta de la Reforma había sido sustituida por las teas y las minas: he aquí la única diferencia; y si por la frecuencia con que manejaban la primera dió el pueblo su exacta calificación á los ingenieros del Ejército de Oriente, también por los extragos de las segundas se grangearon los demagogos el nombre de incendiarios que habrá de conservarles la historia.

Entretanto, las llamas seguían consumiendo el templo; á las nueve de la mañana los vecinos de las casas contiguas, temiendo los progresos del fuego, corrían despavoridos y cuando el cuerpo de bomberos recibió orden de prestar sus auxilios, el incendio iba tocando á su término."

Mis lectores, por poco que se hayan fijado en los fenómenos físicos de la raza humana, han de haber notado que hay monstruos que horrorizan, seres que espantan y que sin duda han sido arrojados al planeta como un punto negro que resalta en medio del hermoso cuadro que presenta la naturaleza; como una nota discordante en el sublime concierto del Universo.

En el orden moral también hay monstruos para quienes no han legislado la honradez ni la caballería, ni la nobleza. Almas nacidas en el fango de las malas pasiones; corazones que palpitan á influjo de los perversos sentimientos; liras que solo vibran en los antros del crimen; trompetas que solo pregonan vergonzosas famas, no abundan por fortuna en nuestro mundo, y los que hay, como Tirso Rafael Córdoba, tienen que ir á esconder entre las lóbregas paredes de un convento su deformidad, para que el mundo, en un arranque de justa indignación, no pudiera confundirlos con su planta, como los confundió con su desprecio.

El proyecto de destruir el templo de San Agustín, si hubiera sido de los nuestros, tenía que haber sido reservado, y Córdoba no tenía acceso á las juntas de los defensores de la plaza. ¿Cómo pudo saber el historiador

que el proyecto había sido largo tiempo madurado? ¿Cómo pudo conocer las disposiciones reservadas del Cuartel General? ¡Inventando, mintiendo, calumniando!

Sólo en aquel espíritu avieso pudo abrigarse semejante desatino.

El sitiado evita toda clase de conmociones á las masas populares, porque la experiencia le ha enseñado que cuando el sufrimiento toca el punto doloroso de la llaga, la convulsión podría llegar á un periodo crítico que pusiera fin á la existencia amenazada; y el General Ortega no ignoraba que el partido conservador explotaba en favor de su causa el fanatismo que en aquella época dominaba á nuestro pueblo. Si éste padecía con resignación los horrores de la guerra, era porque su creencia no se lastimaba con la defensa del territorio nacional, y el incendio del templo de San Agustín, llevado á cabo por nosotros, hubiera sido una medida impolítica en las graves circunstancias porque atravesaba la Patria; hubiera sido renunciar á la ardiente cooperación de un pueblo que defendía el territorio donde sus templos depositaban entonces las cenizas de sus mayores y guardaban la tradición de sus creencias. Además, el incendio no tenía objeto.

Pero Córdoba quiso aminorar el delito de lesa-civilización cometido por el invasor, y pretendió arrojar sobre nosotros esa mancha, ante cuya injuria protestamos con energía.

El mismo lo dice: "A varios causará extrañeza mi lenguaje y muchos me llamarán calumniador....."

¡Miserable! es lo que os llaman los mexicanos á quienes no pudisteis ocultar del todo la verdad, que os obligó á consignar en la página 66 de vuestro libro, la siguiente confesión:

En vista de la *inutilidad* de las tentativas contra las manzanas fortificadas bajo un sistema tan desventajoso para los franceses, el General Forey *determinó seguir otro plan de operaciones*, y desde este día comenzó á discutirse en varias juntas de Generales el modo más expedito para terminar la guerra sin graves pérdidas del Ejército franco-mexicano."

Hubiera sido más honroso confesar que el General Forey *en vista de la inutilidad* de sus asaltos, resistidos con tanto valor por nuestras tropas, había resuelto tomar la plaza de Puebla rendida por hambre, ya que no podía tomarla rendida por el fuego.

Pero ya no tengo voluntad de ocuparme del Sr. Córdoba: mi estómago altera sus funciones cuando se remueve el fango.

La posteridad se encargará de fallar en su causa.

Fuera de la ciudad de Puebla, tenían lugar varios acontecimientos dignos también de mencionarse: Los siguientes partes informarán á mis lectores:

"Ocotlán, 7 de Abril de 1863.—Recibido en México á las 7 de la noche.

Ciudadano Ministro de la Guerra.—Transcribo á vd. el parte que acabo de recibir del General Rivera:

"A las diez de la mañana de hoy se avistó una fuerza de caballería traidora, y mis fuerzas avanzadas le disputaron el paso en el punto de Barranca-honda, cerca de sus posiciones.

"Se emprendió un ligero tiroteo, y la fuerza enemiga, que se componía de cosa de 80 hombres, tuvo que retirarse hasta meterse en su campo.

"Parece que su objeto era venir á traer pasturas al rancho llamado de la Cruz.

"Esta línea de mi cargo se mantiene sin novedad, é igualmente la Brigada que es á mi mando.

"Esta mañana ha sido remitida á vd. una comunicación del Señor General en Jefe, procedente de Puebla.

"He recibido informes ciertos sobre el ataque de tres columnas de turcos á los Fuertes de Zaragoza é Ingenieros: parece que ha sido, en conclusión, más serio y humillante para aquellos, puesto que quedaron en el campo, entre muertos y heridos, 500 de los citados turcos; y además, *huyeron vergonzosamente*, al grado que una infantería de zuavos tuvo que castigarlos, recibéndolos á balazos.

"Estoy posesionado de los mejores puntos avanzados y hostilizaré en lo posible al enemigo, sin omitir fatiga alguna.

"Todo lo que digo á vd. para que se sirva participarlo al Ciudadano General en Jefe y para su conocimiento.

"Libertad ó Muerte. San Lorenzo, Abril 7 de 1863.—*Aurelia no Rivera.*"

Lo que tengo el honor de comunicar á vd. directamente por hallarse el General en Jefe en la campaña, en observación del enemigo, y no demorar al Supremo Gobierno tan plausible noticia.—*Tomás Moreno.*"

"Ejército del Centro.—General en Jefe.—El C. General Carbajal me dice desde Atlixco con fecha de hoy, lo que copio:

Ahora que son las ocho y media de la mañana acabo de recibir del Sr. Ramos, de Matamoros, el parte que á la letra copio:

"Comandancia principal de los Distritos de Tepeji, Acatlán, Chiautla, Matamoros y Atlixco.—¡Viva el Supremo Gobierno!—A las cinco de la tarde de este día han sido completamente derrotados por las fuerzas de mi mando los traidores que ocupaban esta plaza en número de 400 hombres; pues sin embargo de haber pedido á vd. auxilio por hallarse fortificados, y suponerse que tal vez no pudiera desalojarlos por no tener infantería suficiente, y contar con ellos además de su fuerza, con lo general de los vecinos de esta población, me propuse atacarlos violentamente con parte de mis caballerías, haciendo un movimiento rápido sobre la plaza. Efectivamente destaqué á las órdenes del C. Teniente Coronel Rafael María Bueno, el primer Escuadrón de caballería y tercero de Exploradores; y habiendo cumplido exactamente con mis instrucciones aquel Jefe, hizo entrar al segundo Cuerpo hasta desalojarlos de una de las trincheras y entrar por ella hasta la plaza, y hacerlos salir después de un reñido combate. El enemigo volvió á atacar sobre el segundo Cuerpo hasta rechazarlo, pero entonces con el primer Escuadrón reforzé aquel, se emprendió nueva lucha, y después de una hora de riña en que defendían con valor sus posiciones los traidores, fueron derrotados y completamente dispersados. Se les hicieron varios muertos, de los que hasta hora se han recogido veintiuno, un prisionero y multitud de heridos; algunos caballos, monturas, bridas, mosquetones y lanzas.

"Oportunamente daré á vd. el parte detallado de esta jornada, en que se ha dejado bien puesto el honor de las armas del Supremo Gobierno, pues habiendo llegado la noche cuando aun no regresaban las partidas que perseguían á los dispersos, no he tenido tiempo de levantar el campo, y debo recibir el parte detallado de los jefes de los Cuerpos que se han cubierto de gloria en la acción que ha tenido hoy lugar en esta población.

"Dígnese vd. transmitir este parte al ciudadano General en Jefe

"del Ejército del Centro, y admitir para sí mis más cumplidas felicitaciones y las protestas de distinguido aprecio y respeto.

"Libertad y Reforma.—Matamoros, Abril 8 de 1863.—*Vicente Ramos.*—Ciudadano General Antonio Carbajal.—Atlixco."

Y tengo la satisfacción de trasladarlo á vd. para su debido conocimiento.

Libertad y Reforma.—Atlixco, 9 de Abril de 1863.—*Antonio Carbajal.*"

Y me honro de participarlo á vd., suplicándole se sirva dar cuenta con todo al ciudadano Presidente Constitucional.

Libertad y Reforma.—Cuartel general en San Gerónimo, á 9 de Abril de 1863.—*Ignacio Comonfort.*—Ciudadano Ministro de Guerra.—Mexico."

Parecerá increíble á cualquiera lector apasionado que el Ejército de Oriente estuviera encerrado en Puebla por que el honor nacional exigía el sacrificio, y porque hubiera sido una vergüenza huir del punto que tan heroicamente fué defendido, antes de consumir el último cartucho, y de agotar el último aliento. Voy á demostrar á mis lectores que podía haber salido de la plaza el Ejército de Oriente; pero que no lo hizo porque la Patria mandaba inmolarse á sus leales hijos, no porque el cerco del Ejército sitiador fuera tan firme que no pudiera romperlo el empuje decidido de todo el grueso de nuestras fuerzas, cuando con sólo 1,500 caballos se logró arrollar en un punto al sitiador.

El General Tomás O'Horan, recibió orden del Cuartel general para auxiliar al Ejército del Centro que á las inmediaciones de Puebla esperaba un convoy para los sitiados y en la noche del 13 al 14 de Abril, esa orden fué cumplida al pié de la letra.

O'Horan dirigió al Ministro de la Guerra el telegrama siguiente:

"Ocotlán, Abril 14 de 1863.—Recibido en México á las 12 y 10 minutos de la mañana.

Sr. Presidente de la República.—Conforme á las órdenes que recibí del Señor General en Jefe, anoche á la una rompí la línea del